

RAÚL PORRAS BARRENECHEA, *El Inca Garcilaso de la Vega*. Lima, 1946, 34 págs.

Clara y concisa introducción —muy bien documentada— al estudio del Inca Garcilaso. No faltan en ella puntos de vista nuevos, especialmente en las observaciones de Porras sobre la psicología del cronista. Como uno de sus rasgos singulares señala su timidez, propia —al igual que la cortesía— de la raza india. Timidez y desconfianza tiene el Inca aun ante su propia capacidad de escritor: de ahí que aparezca tardíamente en el campo de las letras; de ahí también que comience, no con obra propia, sino con la traducción de otra ajena, los *Diálogos de Amor*. Tales rasgos nos parecen concertar muy bien con tantos otros de ese Garcilaso sensible, delicado, que rehuye la Corte y no sabe componérselas para obtener mercedes reales, bien merecidas por él y por sus padres. Todo lo cual, advierte Porras, no excluye por otra parte en el Inca la “rebeldía reprimida” ni la audacia y libertad de pensamiento, como se echa de ver, por ejemplo, en su agria censura de la injusticia de los reyes¹.

A propósito de la traducción de los *Diálogos*, observa Porras acertadamente (pág. 8) que la carta-dedicatoria a Maximiliano de Austria “tiene de autobiografía y confesión”, y que anuncia el carácter confidencial de muchas páginas de los *Comentarios*. En la pág. 9 resume en fórmula feliz la dualidad típica del Inca: “español en Indias, indio en España, he ahí el dilema de Garcilaso”².

Trae este opúsculo, en sus páginas finales, una útil bibliografía, que comprende las ediciones antiguas y modernas de Garcilaso, incluidas las traducciones, y los más importantes estudios críticos acerca de su obra. En conjunto, el trabajo de Porras, lúcido, preciso y no escaso de aportaciones personales, debe mirarse como una valiosa muestra de la labor de este distinguido historiador peruano, reconocida autoridad en cuanto atañe a los cronistas de la Nueva Castilla.

JOSÉ DURAND

El Colegio de México.

¹ Porras alude a dos pasajes de Garcilaso, *Florida*, primera parte del lib. II, cap. IV, y *Comentarios*, parte II, lib. III, cap. XIX, citados en el *Elogio del Inca Garcilaso de la Vega*, de Riva-Agüero.

² En un pequeño detalle, por cierto de escasa importancia, no estamos muy seguros de las afirmaciones de Porras. Del padre del Inca dice (pág. 5) que, cuando la rebelión de Gonzalo Pizarro, “primero se escapó del Cuzco, para no seguir a Gonzalo, y se escondió en el convento de Santo Domingo en Lima, donde Francisco Carvajal le halló debajo de un altar y estuvo a punto de ahorcarlo”. Como se sabe, el Inca dice que no lo pudieron hallar (*Comentarios*, parte II, lib. IV, cap. XX).